

Editorial

Reiteramos nuestra llamada a la unidad y a la colaboración. Ahora es cuando más se necesita el apoyo afectivo y efectivo de todos los asociados.

Esa pregunta, entre despectiva y curiosa, que se oye con frecuencia: ¿Y a mí qué me va a resolver la Asociación?, es lógica... hasta cierto punto. La A. M. E. tiene sus posibilidades y sus limitaciones; pero sobre todo tiene una buena voluntad y una gran dosis de interés. Va tanteando problemas e intentando resolverlos, siempre con sinceridad y entusiasmo, pensando en todos y para todos.

“Ayúdate y te ayudaré”, sentencia sabiamente el Refranero. Es preciso unirse y cooperar, en vez de pasar toda la vida lamentándose: una actitud pasiva no conduce —en todo caso— más que a una situación de desconfianza y desesperanza.

¡Qué más quisiera la A. M. E. que presentar ya en su haber éxitos espectaculares! Sin embargo, con entusiasmo, con “garra”, con perseverancia y espíritu de colaboración pueden alcanzarse buenos logros en un momento propicio, particularmente si estamos prevenidos y dispuestos

Todo en la vida tiene sus luces y sus sombras, pero es desaconsejable la impaciencia y la precipitación. Nuestra Asociación es todavía muy joven y, tal vez, no haya cogido un momento oportuno (una buena coyuntura, como ahora se dice) para resoluciones inmediatas y eficaces.

En fin, esperamos y deseamos que todos y cada uno nos ayudéis a poner al día la A. M. E. Después pedirnos también que el futuro sea más constructivo y prometedor.

Confiemos en que el próximo año 1967 se presente templado y bonancible, con tendencia ascendente en nuestras aspiraciones.